

**LA CONMEMORACIÓN DE TIRADENTES Y LA REPRESENTACIÓN DE LOS
HÉROES NACIONALES. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA LEGITIMIDAD
DEL ORDEN POLÍTICO (BRASIL 1964-1972)**

Florencia Lederman

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Preparado para presentar en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP: "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

La conmemoración de Tiradentes y la representación de los héroes nacionales. Hacia la construcción de la legitimidad del orden político (Brasil 1964-1972)¹

Florencia Lederman*

Introducción

Los héroes son parte de los símbolos creados por las naciones para generar sentimientos y unión nacional. Son figuras que se destacaron en la historia de un país, pero que luego son llevados, por los gobiernos y en función de sus necesidades coyunturales, al status de mitos donde sus acciones se glorifican y su persona pasa a ser *inmortal*: “o herói é aquele que *detém*, suspende o tempo e que por sua excelência *supera*, por assim dizer, a condição humana” (Chain Féres Matos, 1994: 84).

En este trabajo, nos proponemos estudiar la construcción de la conmemoración de la muerte de Tiradentes a través del análisis de los artículos publicados por los diarios *Jornal do Brasil (JB)* y *O Estado de São Paulo (OESP)* durante algunos años claves de la dictadura militar brasileña, entre 1964 y 1972².

A pesar de una meticulosa planificación, la falta de legitimidad de origen de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas (la dictadura brasileña fue la primera de ellas) hizo evidente la necesidad de construcción de una legitimidad de ejercicio

¹ Esta ponencia se enmarca en un trabajo mayor cuyo objetivo es analizar comparativamente las representaciones que las dictaduras hicieron del concepto nación, en tanto contribución a la legitimidad de los regímenes, en las conmemoraciones de fechas patrias en Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983) a partir de lo testimoniado por parte de la prensa periódica nacional. Los héroes nacionales son parte del contenido del concepto nación, en tanto símbolos de la nacionalidad; es por eso que aquí los retomamos.

* Licenciada en Sociología, UBA y Tesista de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA. Becaria CONICET. Miembro del equipo de investigación dirigido por el Dr. Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente en Metodología de la Investigación Social, Cátedra Sautu, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. florlederman@yahoo.com.ar

² Tomaremos los años 1964, 1966, 1969 y 1972. El primero por ser el año del golpe; 1966 porque fue el primer año en que se aplicó la ley que proclamó a Tiradentes Patrono cívico nacional; 1969 fue el año a partir del cual entró en vigor el Acto Institucional N°5, publicado en diciembre de 1968. Por último, 1972 fue el año del sesquicentenario de la independencia de Brasil. Estos años están incluidos en lo que podríamos llamar dos fases de la dictadura brasileña, la de reacción o limpieza y, a partir de 1968, la fundacional (Garretón, 1984; Ansaldi y Giordano, 2012).

(Ansaldi, 2004)³. En el marco de esta tarea, la dictadura brasileña se valió de la figura de los héroes, entre otros símbolos, durante su gobierno. La relevancia de estudiar cómo los héroes son retomados por estos regímenes es que nos permitirá entender cómo éstos formaron parte de su estrategia por la búsqueda de legitimidad. Asimismo, nos permitirá observar los usos sociales de los medios para construir legitimidad y nación. En este caso el diario como agente viabilizador de esa construcción.

Creemos que el valor otorgado por los periódicos a los símbolos, tradiciones, valores y próceres como forma de dar contenido a la nación y a la identidad nacional fue una forma de contribuir con la elaboración de un imaginario común que favoreció a la legitimidad del régimen autoritario.

Los héroes son construcciones históricas (Ballarotti, 2009), que se establecen para crear la memoria de una sociedad. Son herramientas de unificación nacional y generadores de legitimidad, modelos a imitar que encarnan las ideas de una sociedad definidas por quienes ejercen la dominación (Ansaldi, 1996). “Los héroes son la cristalización de los valores que una sociedad o grupo entiende como positivos. Son herramientas a través de las cuales los seres humanos pueden narrarse a sí mismos como colectividades, volver inteligible su pasado común, justificar su presente y proyectarse hacia el futuro” (Alfaro Rotondo, 2005: 3).

Por su parte, José Murilo de Carvalho sostiene que “heróis são símbolos poderosos, encarnações de idéias e aspirações, pontos de referência, fulcros de identificação coletiva. São, por isso, instrumentos eficazes para atingir a cabeça e o coração dos cidadãos a serviço da legitimação de regimes políticos. (...) Herói que se preze tem de ter, de algum modo, a cara da nação” (Carvalho, 2008:55). Estas ideas nos sirven de disparador para intentar comprender el papel que le dieron los diarios, y por lo tanto los gobiernos, a Tiradentes durante la última dictadura militar brasileña, y cómo lo reflejaron en sus publicaciones.

Podemos observar que *O Estado de São Paulo*, en una nota editorial publicada el 22 de abril de 1972, concuerda con las definiciones que tomamos de los héroes y ratifica

³ No podemos olvidar, aunque no lo profundizaremos en esta ponencia, que las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas se valieron de la ideología propuesta por la Doctrina de Seguridad Nacional como herramienta generadora de legitimidad. En este marco, estamos pensando las ideas desarrolladas en este trabajo.

la utilización de la figura de Tiradentes con fines políticos e ideológicos. Es significativa esta nota en un año en el que la dictadura le dio particular importancia a los símbolos de la nación, al cumplirse 150 años de la independencia de Brasil.

“A figura do herói transitou das antigas famílias mitológicas para o quadro das nações modernas, talvez pelo fato de responder ao desejo se concretizar em uma individualidade humana a história, a vida, as aspirações coletivas do grupo social que lhe presta culto. O homem contemporâneo já não atribui aos seus heróis nacionais o caráter sacro e poderoso que as mitologias costumavam emprestar aos heróis da antigüidade. No entanto, eles continuam ainda hoje a ser concebidos um pouco à imagem e semelhança da coletividade que lhes deu expressão e, como tal, como símbolos da história, da vida e das aspirações nacionais, são muitas vezes objeto de tentativas de apropriação ensaiadas por diferentes facções políticas ou ideológicas. No caso de Tiradentes, cuja memória celebrou ontem o País inteiro, temos um exemplo bem eloquente da hipótese que pretendemos demonstrar. Com efeito, a figura de Joaquim José da Silva Xavier, conhecida como é em sua magnífica estatura de precursor (...) por todos aqueles que passaram (...)”⁴ de Tiradentes, dizíamos, não tem escapado à mácula de o confundirem para instrumentalizá-lo como mártir da sua causa tantas e tão conflitantes ambições de poder (*OESP*, 22/4/1972).

Hasta aquí hemos introducido una definición más bien general de lo que se entiende por un héroe nacional. Nos interesa ahora abordar de forma más específica cómo Joaquim José da Silva Xavier, Tiradentes, se convirtió en prócer y luego, cómo la conmemoración de su muerte fue retomada por la dictadura.

Tiradentes, de hombre a héroe nacional

En Brasil, la Proclamación de la República⁵ (15 de noviembre de 1889) marcó el inicio de un proceso de construcción de héroes nacionales (Mazurok Schactae, 2010). “Según Carvalho (2008), fue un gran esfuerzo convertir a los principales participantes del 15 de noviembre en héroes. Ninguno de estos personajes tenía las características adecuadas para la germinación de un mito. La poca participación popular también afectaba la elección. Ante estas dificultades, fue Tiradentes quien se revelaba como capaz de atender las exigencias de la mitificación” (Lederman, 2012: 55). Tiradentes, entonces, fue un héroe construido por la República para representar a la Nación (Mazurok

⁴ Los pasajes entre paréntesis se deben a que el ejemplar del diario estaba dañado y dificultaba su clara lectura.

⁵ Luego de su independencia, en 1822, Brasil se convirtió en un Imperio que se extendió hasta 1889, año en que se proclamó la República Federativa del Brasil.

Schactae, 2010).

Sin embargo, y siguiendo a Mazurok Schactae, ya en 1859, Tiradentes era descrito con características de un héroe: *murió ahorcado y fue descuartizado en nombre de la libertad*; un sacrificio identificado con el de Cristo. En esta misma línea, un siglo después la comparación del héroe con Dios seguía presente en la disputa sobre la imagen de Tiradentes: con barba y pelo largo (semejante a Jesús) o afeitado y bien peinado; lo que implicaba, a su vez, la disputa entre un héroe nacional cívico o uno religioso.

“Um retrato de Tiradentes barbado, distribuido oficialmente pelo Serviço Fotográfico do Exército, foi inaugurado ontem (...), em homenagem ao patrono cívico oficial do País, cuja data nacional é comemorada hoje. (...) Os mineiros comemoram hoje os 174 anos da morte de Tiradentes, enaltecendo o mártir da Independência do Brasil sem saber exatamente como êle era, pois os livros didáticos e as estátuas ainda mostram Alferes Joaquin José da Silva Xavier com cabelos até os ombros e barba grande, mas o Govêrno estadual distribui 10 mil cartazes do herói, sem barbas e de cabelos bem penteados” (*JB*, 21/4/1966).

José Murilo de Carvalho (2007) explica que esta disputa ya existía desde el siglo XIX. “A aceitação de Tiradentes veio, assim, acompanhada de sua transformação em herói nacional, mais do que em herói republicano. Unia o país através do espaço, do tempo, das classes. Para isso, sua imagem precisava ser idealizada, como de fato o foi. O processo foi facilitado por não ter a história registrado nenhum retrato seu. (...) Esse esforço foi agudamente percebido por Ubaldino do Amaral Fontoura, orador oficial das celebrações do Clube Tiradentes em 1894. Ubaldino não se preocupa com os traços fisionômicos de Tiradentes. “Foi talvez uma felicidade que esse Cristo não deixasse na terra um sudário. Cada artista lhe tem dado diferente feição.” Já foi representado, acrescenta, com a doçura de Jesus, com os traços dos heróis antigos, e até mesmo como caboclo”.

Luego, en 1890 el día de su muerte fue declarado feriado nacional. Asimismo, dice Mazurok Schactae que una República instituida por las fuerzas militares construyó un héroe que representa al militar, al religioso, al pueblo y a la masculinidad. Para los militares, Tiradentes fue un soldado que murió en defensa de la Patria.

En un trabajo anterior en el que trabajamos sobre el papel de los héroes en la

construcción de legitimidad de los regímenes políticos⁶, sostuvimos que el reconocimiento de Tiradentes como héroe fue tardío. “La inconfidencia minera, de la que fue líder, se llevó a cabo en 1789, mientras que su figura comenzó a ser relevante poco tiempo antes de la declaración de la República en 1889. “... desde las últimas décadas del siglo XIX, Tiradentes desborda como su símbolo, síntesis de las ideas del movimiento que sería precursor, en Brasil. Él se convirtió, tal vez, en el personaje más popular de la historia nacional, adquiriendo contornos heroicos e status de mito político” (Lima e Fonseca, 2002: 440) (...) Señala Carvalho (2008: 64) que luego de la proclamación de la República se intensificó el culto cívico a Tiradentes. El 21 de abril, día de su ejecución – debido a la sentencia que obtuvo por la rebelión-, fue declarado feriado nacional. Es interesante señalar que las alusiones a Cristo continuaron junto con el culto cívico. Este autor nos brinda las razones por las que entiende el éxito de Tiradentes como héroe republicano. Además de apelar a la tradición cristiana del pueblo, uno de los factores más importantes fue el geográfico. La zona de influencia de Tiradentes estaba en Minas Gerais, Río de Janeiro y São Paulo, las regiones más prósperas del país, y por las que luchaba por independizar. Además, como Tiradentes nunca llegó a rebelarse derramando sangre y luchando contra otras personas, se mantuvo como “el mártir ideal e imaculado en la blancura de su túnica de condenado” (Carvalho, 2008: 68). Por otro lado, el acto de la inconfidencia fue visto también como abolicionista (Brasil era un país esclavista), además de independentista y republicano, por lo cual la figura de Tiradentes pudo lograr un gran espectro de apoyos para convertirse en héroe nacional” (Lederman, 2012: 54).

Luego de la inicial institución de Tiradentes como prócer, los diferentes gobiernos mantuvieron su figura como la del mayor héroe de la nacionalidad brasileña. Es así que durante el gobierno de Getulio Vargas se instauró la “Semana de Tiradentes”. “Essas comemorações dedicadas a Tiradentes foram importantes na construção de uma representação de nação e de uma identidade nacional...” (Mazurok Schactae, 2010: 8). De la misma forma, las conmemoraciones dirigidas a los héroes fueron una herramienta de legitimación durante la dictadura comenzada en 1964.

⁶ Lederman, Florencia (2012): “Los héroes en la construcción de legitimidad”, *e-latina*, Vol.10, núm38, Buenos Aires, enero-marzo 2012 – <http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/>

“As comemorações da Semana da Inconfidência, iniciadas há seis dias pelo Governo do Estado, terão a seu ponto principal hoje à tarde, em Ouro Preto, com o discurso em que o Presidente Castelo Branco, após receber as homenagens do Governador Magalhães Pinto e da população da cidade, evocará Tiradentes, enaltecendo o significado da data” (*JB*, 21/4/1964).

Entre las diversas formas en que la dictadura evocó y alabó a Tiradentes, se produjo la sanción de la Ley N° 4897 del 9 de diciembre de 1965, en la que se declaró a Joaquim José da Silva Xavier como “Patrono Cívico da Nação Brasileira”. Dice el artículo tercero de la ley: “Esta manifestação do povo e do Govêrno da República em homenagem ao Patrono da Nação Brasileira visa evidenciar que a sentença condenatória de Joaquim José da Silva Xavier não é labéu que lhe infame a memória, pois é reconhecida e proclamada oficialmente pelos seus concidadãos, como o mais alto título de glorificação do nosso maior compatriota de todos os tempos”⁷.

En línea con esta descripción de Tiradentes, “el mayor compatriota de todos los tiempos”, *Jornal do Brasil* publicó el discurso del Ministro Luis Vania Filho, en el que se enaltecíó al Aleferes, en la primera conmemoración luego de ser declarado patrono cívico.

“Tornar-se-ia, assim, um dos deuses da nacionalidade, justamente o que simboliza o ideal sa nossa emancipação. E, como ocorre com os heróis lendarios o tempo o fará cada vez mais, perenemente recriado pela devoção do povo, antes de ter a consagração dos eruditos. Da tal modo, que a sua simples presenta dá grandeza ao nosso passado e vigor ao nosso futuro. Como um semideus, patrono cívico da nacionalidade, êle viverá conosco, e existirá enquanto existirmos” (discurso del Ministro Luis Vania Filho, *JB*, 22/4/1966).

En el recorrido de la ratificación de Tiradentes como héroe nacional, nos encontramos con el año 1972, sesquicentenario de la independencia y el 180° aniversario

⁷ Ya en 1946 hubo un antecedente en relación a instituir un día para glorificar a Tiradentes. El 21 de abril fue declarado, ese año, como el “Dia das Policias Civis e Militares” que también tuvo como patrono al Alferes Joaquim José da Silva Xavier. “Considerando que entre os grandes da história pátria que se empenharam pela manutenção da ordem interna, a vulta a figura heróica de Alferes Joaquim José da Silva Xavier (Tiradentes) o qual, anteriormente aos acontecimentos que foram base de nossa Independência, prestara à segurança pública, quer na esfera militar quer na vida civil, patrióticos serviços assinalados em documentos do tempo e de indubitável autenticidade. Considerando que a ação do indômito protomártir da Independência, como o soldado da Lei e da Ordem, deve constituir um paradigma para os que hoje exercem funções de defesa da segurança pública, como sejam as polícias civis e militares, às quais incumbe a manutenção da ordem e resguardo das instituições. (...) Fica instituído o Dia das Polícias Civis e Militares que será, comemorado todos os anos a 21 de Abril, data em que as referidas corporações em todo o país realizarão comemorações cívicas que terão como patrono o grande vulto da Inconfidência Mineira”.

de la muerte del patrono cívico de Brasil. Los festejos se abrieron el 21 de abril y concluyeron el Día de la Independencia, el 7 de septiembre. Ese año fue particular para el gobierno dictatorial, ya que suponía una muy buena oportunidad para continuar con la búsqueda de legitimidad para el régimen. Entre los festejos, el retorno de los restos de Dom Pedro I a Brasil.

Por eso, la figura de Dom Pedro I fue central. Sus restos fueron restituidos a Brasil y llegaron al país justamente el 21 de abril de 1972. La importancia que la dictadura le brindó a este personaje histórico está dada, por un lado por la fecha escogida para su “regreso” y por el otro, por el lugar que le dieron los diarios en sus publicaciones. “Desse registro [se refiere a una cronología sobre acontecimientos relacionados con su vida en Brasil], tal vez o primeiro do genero, emerge também o homem –impetuoso, inteligente, galante e de rara coragem- que fundou a Nação brasileira” (*OESP*, 22/4/1972).

Tiradentes es símbolo de libertad y del deseo de independencia de la Patria. Pero Dom Pedro I es el libertador. Antes de la proclamación de la República, sin embargo, la lucha por el culto entre Tiradentes y Pedro I, quien declaró la independencia pero era parte de la familia real portuguesa contra la que Tiradentes se rebeló, dificultó el posicionamiento del inconfidente como mito y héroe nacional. (Lederman, 2012: 55).

Dijo el Presidente Médici sobre la conmemoración:

“A fala sóbria e densa do Presidente Garrastazu Médici iniciou-se, por isso mesmo, com uma referência ao Tiradentes –“nosso maior herói popular e patrono cívico da nação brasileira”. Na figura do imortal Alferes Joaquim José da Silva Xavier, herói genuino e genuino homem do povo, o país inteiro, em todas as suas cidades, nos mais distantes e modestos povoados, reverenciou a memória, como disse o Presidente da República, de “todos os heróis consagrados, esquecidos ou anônimos que, antes e depois do gesto do Ipiranga, ajudaram a fazer desta terra uma grande nação”. (...) E é por isso que, numa expressão feliz, o Presidente da República pôde afirmar, em su discurso inaugural de ontem, que a Independência é um processo sempre em marcha. (...) Porque é uma grande nação e porque é uma nação independente, em marcha para o futuro com que sonharam os nossos heróis, o Brasil pode, este ano, exaltar o seu passado e as suas origens” (Nota editorial, *JB*, 22/4/1972).

El discurso de Médici también fue reproducido por *OESP*, pero en este diario, en 1972, tuvieron mucha más importancia los festejos por la independencia que empezaron justamente el Día de Tiradentes, que el mismo héroe. Es decir, que no fue tan mencionado o ensalzado. Aunque sí claro fue relacionado con la emancipación brasileña.

OESP enfatizó en la siguiente parte del discurso: “Estamos convencidos de que a Independência não foi o grande ato de um passado morto, mas acontece todo dia no dever cumplido de cada um” – afirmou o presidente Médici...” (*OESP*, 22/4/1972).

Tiradentes entre la independencia y libertad

La historiadora María José de Rezende (2001) sostiene que la construcción del reconocimiento de los propósitos de la dictadura estaba centrada en la formulación de un sistema de ideales y valores. Entre esos valores, el de la libertad fue uno a los que más intensamente se apeló.

Como dijimos, Tiradentes es símbolo de libertad y del deseo de independencia de la Patria. Y la dictadura lo retomó en este sentido durante las conmemoraciones de su muerte. El régimen militar se jactó de recuperar la libertad del pueblo de Brasil de manos de quienes querían arrebatársela, y de este modo lograron, según ellos, mantener en marcha el proceso de independencia. Es por eso que, las autoridades del ejército constantemente se compararon con los héroes como Tiradentes. Además, de sentirse continuadores de los ideales y la lucha por la emancipación del pueblo brasileño.

“Teve razão o Govêrno de Minas Gerais ao determinar nesta cidade [Ouro Preto], “baluarte natural contra surpresas do despotismo, fôssem realizadas cada ano as **comemorações com que a Nação reverencia a memória de Tiradentes, entre os que lutaram e sofreram pela conquista da liberdade.** (...) Foi êsse belo e alto sonho dos conspiradores de Vila Rica que o Alferes Joaquim José da Silva Xavier, o Tiradentes, resgatou, no suplício da fôrca, que a posteridade transformou no altar, onde cultua a memêoria do mártir incomparável” (discurso Castelo Branco, *JB* y *OESP*, 22/4/1964).

La relación entre la lucha por la libertad y el sacrificio del mártir es una cuestión insistentemente retomada. Quizás, para la dictadura, hay alguna relación entre esa lucha y el suplicio, el esfuerzo para construir a una Nación libre. Hay, seguramente, detrás de esto un mensaje para el pueblo brasileño, en el que en la comparación del sacrificio de Tiradentes con el esfuerzo del régimen por mantener la libertad, se buscó una forma de construcción de legitimidad.

“... herói imaculado, **patrono cívico da nacionalidade**... (...) E hoje, diante de nós, no alto pedestal, que é bem a representação da Patria reconhecida, ali está Tiradentes, mártir dos mártires, herói dos heróis, e cujo nome, geração após geração continuará

evocado e repetido, como um símbolo vivo do **sacrifício dos homens pela liberdade de uma Nação**” (discurso del Ministro Luis Vania Filho, *JB*, 22/4/1966).

En 1968, la orden del día también sostenía que Tiradentes dio su vida por la libertad y que el homenaje al héroe debiera ser una enseñanza para el soldado brasileño, para defender la democracia y la nación. Este año, en los homenajes a Tiradentes, hubo un especial énfasis en la cuestión de la democracia⁸. Un diputado del MDB sostuvo, durante los festejos, que “no podemos asegurar que tenemos la democracia que Tiradentes quería” (*JB*, 23/4/1968). Esto es interesante ya que 1968 fue un año en el que la dictadura recrudesció con la promulgación del Acto Institucional N°5. “Prevalecia o arbitrio e institucionalizava-se a repressão e a tortura, mas mesmo assim o grupo de poder (militares, representantes do grande capital e tecnoburocratas) continuavam tentando ganhar adesão para o regime em vigor através da insistência de que as medidas postas em prática reiteravam e, portanto, não negavam o sentido que eles imputavam à democracia” (Rezende, 2001: 89).

El discurso del ministro Lira Tavares, en 1969 (primer año de la aplicación del Acto Institucional N°5 y del llamado “golpe dentro del golpe”), fortalece nuestra interpretación anterior. El objetivo de edificar un Brasil independiente implica morir en la lucha por la libertad. Asimismo, insta a los ciudadanos al deber de cuidar y preservar la seguridad de la nación. En la cita, podemos observar entonces, el llamado a los ciudadanos, recuperando al héroe, para pelear en contra de quienes ponen en riesgo la seguridad y libertad del país⁹, siendo el ejército el responsable de velar por ellos, para lo cual el apoyo del pueblo es necesario. Nuevamente, aquí vemos la apelación al recuerdo del héroe, su lucha y sacrificio en pos de construir una nación libre, como forma de recurrir a la legitimación del régimen y, a la vez, de darle contenido a la nación.

“O Ministro do Exército baixou ordem do dia, ontem, em memória de Tiradentes, dizendo que “nenhuma nação pode ser livre sem ser forte, cabendo, para isso, aos seus cidadãos, o dever inalienável de impulsionar o seu desenvolvimento e preservar a sua

⁸ Aunque esta fue constantemente invocada durante el régimen para justificar todas sus medidas y acciones (Rezende, 2001).

⁹ Justamente, el AI 5 fortaleció la capacidad de los militares de juzgar a los civiles acusados de crímenes en contra de la seguridad nacional. A partir de este decreto, la represión recrudesció, se cercenaron más derechos y se estableció la censura en los medios de comunicación. “O AI-5 foi o instrumento de uma revolução dentro da revolução ou, se quiserem, de uma contra-revolução dentro de uma contra-revolução. Ao contrário dos atos anteriores, não tinha prazo de vigência e não era, pois, uma medida excepcional transitória. Ele durou até o início de 1979” (Fausto, 2010: 480).

segurança”. No documento, lido em tôdas as unidades do Exército, o General Lira Tavares sublinha que **“a liberdade pela qual lutou e morreu Tiradentes era uma conquista imprescindível para a realização do grande objetivo de edificar um Brasil independente, próspero e feliz”** (JB, 22/4/1969).

La libertad fue uno de los valores a los que más apeló la dictadura para justificar su gobierno y su accionar. Pero, además, la figura y el símbolo de Tiradentes fueron recuperados en relación a conceptos como los de Revolución y unión nacional, como parte de los valores que pregonaba el régimen y con los cuales pretendía generar identificación y legitimidad.

El héroe y los objetivos de la revolución (o del orden...)

En este punto, nos parece importante dar cuenta de la cuestión del orden. La dictadura brasileña, buscó a través de una “Revolución”, que supone un cambio radical, “transformaciones rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y de sus estructuras de clase que, en un principio son llevadas a cabo por revueltas de clase iniciadas desde abajo” (Skocpol, 1995), instaurar un nuevo orden en el país. Charles Tilly (1996: 6) considera que “la revolución es una transferencia por la fuerza del poder del Estado, proceso en el cual al menos dos bloques diferentes tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, a controlar el Estado, y en el que una fracción importante de la población sometida a la jurisdicción del Estado apoya las aspiraciones de cada uno de los bloques”. Esas incompatibilidades, de las que hace mención Tilly, se traducen en conflictos que, en muchos casos, dan lugar a las revoluciones. El orden, entonces, es el resultado del conflicto. “El orden no es algo dado, natural, sino una construcción social histórica resultante de conflictos desplegados en tiempos y espacios precisos. Esa construcción se realiza mediante la confrontación de diferentes propuestas de orden, cada una con sus valores, sus normas, sus fundamentos y sus sujetos sociales fundamentales” (Ansaldi y Giordano, 2012: 29, I).

El 21 de abril de 1964 habían pasado casi dos meses del golpe, y, durante los festejos por el Día de Tiradentes, se hicieron referencias a los objetivos de la

“Revolución”¹⁰: democratizar, restituir la confianza del pueblo brasileño, pensar en el futuro de todos los brasileños sin distinción de clases. Podríamos decir que fueron objetivos que se asemejaron a los de la Inconfidencia minera de la cual Tiradentes fue líder. De ahí su evocación y la comparación con el nuevo orden que el ejército pretendió instituir. Además, de encontrar en esa rebelión una nueva justificación para la dictadura.

Así lo vemos en la siguiente cita.

“O Deputado Simão Mansur disse ontem, durante a sessão especial da Assambliá em homenagem a Tiradentes e Getúlio Vargas, que “a revolução democrática do dia 1º de abril veio provar ao Mundo e especialmente ao Brasil que o sangue de Tiradentes não foi derramado em vão, pois o mártir que queria a Pátria livre a tem, agora, mais livre que nunca, porque assim o povo e as Fôrças Armadas quiseram”” (JB, 21/4/1964).

1964, fue un año en el que, especialmente, la dictadura se abocó a divulgar sus objetivos y a buscar su legitimidad a través de la reacción hacia los *enemigos*. En el siguiente fragmento podemos observar cómo el ministro de guerra sostiene que gracias al accionar de las Fuerzas Armadas, los “planes monstruosos” que se pergeñaban en 1962 pudieron ser controlados. Esto, claro, gracias al legado de Tiradentes.

“O Ministro da Guerra, General Artur da Costa e Silva, beixou, ontem Ordem do Dia para ser lida em todos os quartéis do País, afirmando que “em 1792 matava-se um homem que alimentava a esperança de libertá-nos de um jugo. Em 1962, o que se premeditava, com planos monstruosos em início de execução, era o esquartejamento de Pátria, a guerra fraticida que terminaria no óprobio da subordinação do Brasil ao imperialismo soviético”. Graças a Deus –afirma a Ordem do Dia- o grande crime não se consumou. Demonstramos estar possuídos de todo vigor para enfrentar a tentativa de aniquilamento. E a liberdade sonhada por Tiradentes, herói do nosso culto, encontrou nos soldados de Caixas a sua fortaleza invulnerável” (JB, 21/4/1964).

“O Governador Carlos Lacerda disse, ontem, durante as comemorações do 172º aniversário da morte de Tiradentes e do 4º aniversário de fundação do Estado, nas escadarias da Assembleia, que o povo deve cerrar fileiras em defesa da continuidade do processo de libertação nacional iniciado pelas Fôrças Armadas, “pois o inimigo procura reorganizar-se à sombra de mil pretextos sutis”. O Sr. Carlos Lacerda afirmou que a Revolução brasileira “não salvou apenas o Brasil, mas todo o Continente Americano”...” (discurso governador del Estado de Guanabara, JB, 22/4/1964).

¹⁰ “Llamativamente, varias dictaduras de autodenominaron revoluciones (...). Ya fuera una autoproclamación de los militarismos conservadores o contrarrevolucionarios, ya fuera una autoproclamaación del militarismo reformista, lo cierto es que ninguna de ellas fue una revolución social burguesa. En todo caso, las dictaduras de los Estados Terroristas de Seguridad Nacional “exitosos” fueron *revoluciones pasivas dependientes* (en términos gramscianos) o bien modernizaciones conservadoras (en los de Moore)” (Ansaldi y Giordano, 2012: 433, II)

Luego de la promulgación de la Ley que convertía a Tiradentes en Patrono cívico de la Nación, los diarios le dieron un gran lugar los actos por la conmemoración del mártir en 1966. Asumimos que esto fue así, también, por la importancia que la dictadura le dio a los festejos durante ese año. Al igual que durante 1964, en 1966 continuaba la etapa de reacción del régimen. Es en ese momento que el accionar de las Fuerzas Armadas se justificaba en la reacción rápida que se había tenido ante los enemigos. A la vez, la idea fundacional siempre estuvo latente, aunque quizás se fue aplicando de manera paulatina, a medida que el régimen se iba consolidando. En este marco, se sancionó la ley que proponía a Tiradentes ya no sólo como un héroe nacional, sino como el Patrono, el protector del pueblo brasileño.

“Nos quartéis do Exército será lida a ordem do dia do Ministro da Guerra, na qual o General Costa e Silva diz que “a Nação brasileira, em março de 1964, reencontrou-se com o ideal dos Inconfidentes”, e que “a Revolução, inspirada nas suas lições de democracia, fé e liberdade, marcará a retomada da marcha do Brasil em busca do seu verdadeiro destino”” (JB, 21/4/1966).

“O Ministro Luis Viana Filho, orador oficial das solenidades de ontem em Ouro Preto disse, em seu discurso, que Tiradentes é o mais glorificado exemplo do inconformismo, mas não se pode confundir os inconformados com os que são movidos pela ambição ou pelo ressentimento, que “destroem por destruir, tocados por uma faísca de insânia, por vezes brilhante e terrível, como se arrastados por forças abominavelmente impuras”” (JB, 22/4/1966).

El ministro Luis Viana Filho, definió, durante las conmemoraciones de 1966, qué es una revolución y cómo tiene que actuar el pueblo en esa circunstancia. Una revolución que se llevó a cabo con la voluntad del pueblo y que no había concluido sino que continuaría, según lo establecido por el Acto Institucional N°2, en octubre de 1965. Es así, que el ministro, nuevamente recurrió a la revuelta de los inconfidentes y cómo el ejército en 1964 había tomado su ejemplo. De la misma manera, apeló a la actitud de la gente en los momentos cuando la “Nación está agonizante y temerosa”, tanto refiriéndose a los hechos de Minas Gerais como a los de 1964. Y cómo el apoyo del pueblo y la legitimidad brindada al régimen son fundamentales para continuar por ese camino de la lucha por la libertad.

“As revoluções autênticas –disse- são aquelas que se procedem de harmonia com o espírito e a tendência dos povos. Quando os governos não sabem interpretar essa tendência, gera-se o clima de desequilíbrio que leva o povo a reivindicar os seus

direitos, à revelia da vontade dos governantes. Se agora nos voltamos para o povo de cuja cepa emergiram os Inconfidentes, o extraordinários povo mineiro que sempre soube interpretar na hora precisa os apelos e as reivindicações da nacionalidade... (...) Ainda recentemente, há dois anos apenas, quando a Nação assitia agoniada e temerosa, à maré crescente que ameaçava trazer instituições e sufocar ideais de liberdade, seriam os mineiros, sem distinções políticas ou partidarias, os primeiros a se levantarem, para uma luta que se afigurava áspera e incerta” (discurso del Ministro Luis Vania Filho, *JB*, 22/4/1966).

En el próximo apartado estudiaremos la relación que la dictadura sostuvo entre la figura de Tiradentes y la nación o la unión nacional. Intentaremos observar aquí, si el prócer simbolizó no sólo la libertad sino también contribuyó a la construcción de la legitimidad a través de la apelación a la nación. Siempre, vale recordar, desde el punto de vista de las Fuerzas Armadas.

El papel del héroe en el contenido de la nación

Como dijimos hasta aquí, y retomando a Rezende (2001), una de las formas de búsqueda de legitimidad de la dictadura fue demostrar identificación entre los militares y el pueblo, además de buscar la aceptación y adhesión para sus formas de actuar y para sus creencias y valores. Entonces, una manera de identificación fue la apelación a la unión para defender a la nación. Además, claro, de la identificación del Tiradentes militar con el pueblo.

“Mas, tão importante quanto êsse passado, do qual se eleva gloriosamente a figura de Tiradentes é o fato de podermos proclamar que, apesar de transcrito tantos e tantos anos sôbre o sonho e os sacrificios dos conjurados de Vila Rica, ainda permanecem vivos e vigorosos os ideais que inspiraram os heróis, ora celebrados. (...) graças, porém, à presteza com que toda a Nação, unida em tórno dos seus mais caros e profundos sentimentos, atendeo à convocação dos dirigentes do vitorioso movimento, iniciado a 31 de março, vimos que não apenas a gloriosa Minas Gerais, mas tôda a nacionalidade, continua fiel às aspirações daqueles sacrificados, que hoje celebramos, para a honra do passado e exemplo dos contemporâneos. Fizemos, graças a isso, uma revolução autênticamente nacional, do mesmo modo que sômente fôrças, exclusivamente, brasileiras darão rumo e impulso ao vitorioso movimento” (discurso Castelo Branco, *Jornal do Brasil*, 22/4/1964).

A esa identificación con los valores y objetivos trazados por Tiradentes, se sumó el apoyo al “victorioso movimiento” iniciado el 31 de marzo de 1964. Nuevamente

vemos, a través de esta cita, el paralelo con los hechos de la Inconfidencia Minera, esta vez, sumando la necesidad de unión nacional.

También, en 1972 se recurrió a la estrategia de la unión de los brasileños. El 150° aniversario de la independencia fue una buena razón para volver sobre la importancia del apoyo del pueblo, que es “quien hace la historia”. Podemos entender aquí que, dándole ese supuesto protagonismo al pueblo, éste apoyaría y aceptaría el accionar de las Fuerzas Armadas.

“Meus compatriotas: Iniciando, no dia de Tiradentes –nosso maior herói popular e patrono cívico da nação brasileira- as comemorações do Sesquicentenário da Independência, em um imenso encontro dos brasileiros com o Brasil, e dos brasileiros consigo mesmos, queremos todos significar o povo é quem faz a História” (palabras iniciales del mensaje presidencial de Médici, *JB*, 22/4/1972).

En 1972, los festejos duraron seis meses. Comenzaron el 21 de abril y cerraron el 7 de septiembre. El día de Tiradentes fue el inicio de los homenajes y los discursos de las diferentes autoridades estuvieron orientados especialmente a remarcar la grandeza de Brasil, como nación y como potencia; así como también el encuentro y la unión de los brasileños.

“Um silêncio respeitoso de quase 100 mil pessoas e somente a voz do presidente Médici ressaltando o significado do Encontro Cívico Nacional marcaram, ontem, no estádio do Morumbi, a abertura dos festejos do sesquicentenário da Independência em São Paulo. Depois da fala presidencial foi hasteada a Bandeira do Brasil e todos cantaram o Hino Nacional, no mesmo momento em que a cena se repetia em todo o País. Uma queima de fogos de artifício encerrou a festa cívica, seguida da partida de futebol entre o São Paulo e o Barcelona, de Guaiacul” (*OESP*, 22/4/1972).

Hasta aquí hemos observado algunas formas en que la dictadura brasileña retomó Tiradentes como héroe junto a sus valores y objetivos, para luego realizar ciertos paralelismos con sus propios objetivos en pos de buscar legitimidad, aceptación y justificación para el régimen. En este sentido, los diarios cumplieron un papel fundamental: el de transmitir esos valores, creencias y modos de actuar de la dictadura y de ese modo contribuir en esa búsqueda de legitimidad.

A modo de cierre

Para terminar esta presentación, podemos señalar la efectiva importancia que el régimen militar le dio a los símbolos, en este caso a Tiradentes. Asimismo, observamos que los diarios masivos fueron un canal relevante de comunicación y transmisión de los valores de la dictadura. Y de esta forma, seguramente contribuyeron al cumplimiento de uno de sus objetivos más difíciles, la obtención de legitimidad.

Como dice Rezende (2001:7), la construcción del reconocimiento de los propósitos de la dictadura estaba centrada en la formulación de un sistema de ideales y valores sobre una supuesta democracia que era invocada para justificar todas sus medidas y acciones, así como todos sus actos y designios. En ese sistema donde aparece la figura de Tiradentes y los símbolos y valores con los cuales se lo relaciona.

En la reivindicación de la “Revolución” para restituir el orden y la democracia, y como parte de la lucha por la libertad de la nación, iniciada por el héroe más de un siglo antes, están contenidos los principales objetivos de la dictadura. La construcción de la conmemoración de Tiradentes como el principal héroe de la nacionalidad y patrono cívico, es parte de las acciones realizadas para justificar la importancia del papel de las Fuerzas Armadas como institución¹¹ *salvadora* de la nación.

Es así que a través del análisis de algunas publicaciones pudimos comenzar a vislumbrar las estrategias de las Fuerzas Armadas en relación a su legitimidad. Una legitimidad que, sabemos, no fue de origen (tanto en la dictadura brasileña como en el resto de las dictaduras institucionales) y que debió ser construida a lo largo del proceso dictatorial.

¹¹ Vale recordar que la dictadura brasilera forma parte de las Dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, debido al nuevo rol sostenido por ellas como institución y por hacerse cargo del Estado también a nivel institucional. Para más detalle sobre esta cuestión ver Ansaldi y Giordano, 2012.

Bibliografía

- Alfaro Rotondo, S. (2005): “La heroicidad en la memoria e identidad nacional”, en Portugal, T. (comp.): *¿Dónde están nuestros héroes y heroínas? El sentido de la vida heroica en el Perú hoy*, Lima: Sur (Casa de Estudios del Socialismo).
- Ansaldi, W. (1996): “Las prácticas sociales de la conmemoración en la Córdoba de la modernización, 1880-1914” en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>; publicado originalmente en *Sociedad*, N° 8, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, abril de 1996, pp. 95-127.
- Ansaldi, W. (2004): *Matriuskas del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*, en Pucciarelli, A. (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012): *América Latina. La construcción del orden*, Tomos I y II, Ariel, Buenos Aires.
- Ballarotti, C. R. (2009): “A Construção do mito de Tiradentes: de mártir republicano a herói cívico na atualidade”, en Revista *Antíteses*, vol. 2, n. 3, ene.-jun. 2009, pp. 201-225. Disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>
- Carvalho, J. M. de (2007): “Mito universal”, en *Revista de História*. Disponible en: <http://www.revistadehistoria.com.br/secao/conteudo-complementar/mito-universal>
- Carvalho, J. M. de (2008): *A formação das almas*, Companhia Das Letras, São Paulo.
- Chain Féres Matos, O. (1994): “Construção e desaparecimento do herói: uma questão de identidade nacional”, en: *Tempo Social*, Revista Sociológica. USP, S. Paulo, 6(1-2): 83-90, 1994 (editado em jun. 1995).
- Costa Couto, R (2010): *História indiscreta da ditadura e da abertura. Brasil 1964-1985*, Editora Record, Rio de Janeiro.
- Fausto, B. (2010): *História do Brasil*, Edusp, São Paulo.
- Garretón, M.A. (1984): “Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras militares del cono sur: un balance”, Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 217.
- Lederman, F. (2012): “Los héroes en la construcción de legitimidad”, *e-l@tina*, Vol.10, núm38, Buenos Aires, enero-marzo 2012 – <http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/>
- Lima e Fonseca, T. N. (2002): “A Inconfidência Mineira e Tiradentes vistos pela Imprensa: a vitalização dos mitos (1930-1960)”, en *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 22, n° 44, pp. 439-462.
- Mazurok Schactae, A. (2010): “As comemorações de Tiradentes: memória e identidade de gênero na Polícia Militar do Paraná”, presentado en *Fazendo Gênero 9:Diásporas, Diversidades, Deslocamentos*, 23 a 26 de agosto de 2010
- Rezende, M.J. de (2001): *A Ditadura Militar no Brasil: Repressão e Pretensão de Legitimidad. 1964-1984*, Editora UEL, São Paulo.
- Skocpol, T. (1995): *La explicación de las revoluciones sociales: otras teorías*, CINAP, Buenos Aires.
- Tilly, C. (1996) “Conflicto, revuelta y revolución” y “Las revoluciones hoy, ayer y mañana”, en Tilly, C. *A bibliography of European Revolutions, 1492-1992*, Working

Paper, N° 149, Center for Studies of Social Change, New School for Social Research, septiembre de 1992. Tomado de Ansaldi, W y Funes, P (comp.) “Teorías de las revoluciones y revoluciones latinoamericanas”, Documento de trabajo /58, CINAP, Buenos Aires.